

MIRADOR URBANO REGIONAL

#2

23 de Agosto de 2017
Cali-Colombia

e-mail: fciudadabierta@gmail.com

ENCUENTRANOS EN:



www.fciudadabierta.org



PRESENTACIÓN

Hubo fiesta En Cali; es que el Petronio en su versión XXI ha vivificado el espíritu Pacífico de una nación que está buscándose en sus entrañas y que encuentra respuestas en la explosión de sabores que produce un encocado de camarón, una vuelta de currulao, o el coro fantástico que canta un fabuloso homenaje a la dignidad de Buenaventura ¡EL PUEBLO NO SE RINDE CARAJO!

Al lado de esa especial experiencia del Petronio -que transmitida por televisión corre el riesgo de transfigurar el cuerpo social del dolido del pacífico colombiano en un fashion show-, están presentes ante nuestros ojos acontecimientos de la vida pública que evidencian los dantescos alcances de la corrupción en Colombia y el reto que tenemos para retomar el Estado capturado por mafias, en función de una reconstrucción de lo público y de la ciudadanía.

Compartimos este segundo número de Mirador Urbano Regional con la certeza de que nuestros destinos ciudadanos y públicos de país tienen que estar más cercanos a esos sabores y prácticas populares y étnicas que nos evoca el Pacífico que a las trapisondas técnicas que se arman desde encumbradas y centrales oficinas para desviar recursos públicos.

Así situados, damos la bienvenida a nuestras especiales colaboraciones en la escritura y reflexión, e invitamos al encuentro en esta apuesta de comunicación ciudadana que busca hermanarnos en la invención de pistas para la gestación de nuevo país desde la ciudad región.

Bienvenidas y Bienvenidos.

CONTACTANOS

 Cra. 27 No. 6A - 08
 380 92 25
314 209 90 13
 funciudadabierta@gmail.com



MI CIUDAD

Mi ciudad es un largo relato de historias, lugares, personas y acontecimientos que se quedaron en la memoria; olores y colores que llegan a cada paso que camino; huellas que descubro de nuevo en lugares conocidos que guardan algo mío. Estos espacios, que ahora son habitados por los fantasmas de mi memoria, cuentan mi historia.

Aun siendo niña descubrí la ciudad a través de la ventanilla de un bus, descubrí que había sur y norte y que yo vivía en el centro. Un día, en plena adolescencia, escucho decir que mi barrio es peligroso, que esas calles que me vieron crecer, que conocía de memoria, que guardaron tantos secretos, eran peligrosas. Era imposible creer que ese pedazo de ciudad donde caminaba con paso lento y relajado, segura y confiada, era peligroso; y por supuesto, no les creí, eso no era posible, ellos no conocían esas calles, no tenían derecho a hablar de ellas.

Haber nacido en San Nicolás es haber nacido en unos de los barrios fundadores de esta ciudad, es tener tatuada en la piel su historia, es pisar las calles donde llegó la salsa en Cali, por donde pasaba el ferrocarril, donde quedaba el batallón que luego destruyó la explosión del 7 de agosto



MI CIUDAD

del 57; allí crecí, a lado de la zona de tolerancia poblada de burdeles y prostitutas, rodeada de niños y jóvenes que dormían en las calles, esperando que abrieran "Bosconia" para jugar en la piscina de ese lugar que los acogía durante el día.

Aunque tiempo después nos cambiamos de barrio, San Nicolás es mi barrio y en el recuerdo de esas cuadras están ahora aspectos que me constituyen, buscando en otros barrios espejos similares, formas de vida que se me parecen: la tienda de Doña Margarita, la calle mocha, el colegio que quedaba en la esquina, la iglesia y el parque, la casa de Ximena donde llegaban mujeres esperando emplearse en el servicio doméstico; el motel que quedaba enseguida de mi casa y las señoras que se hacían cerca, siempre tan calladas; Bosconia- Marcelino que me dejó unos cuantos amigos que me cuidaban en las calles, donde ellos vivían.

San Nicolás me dejó el gusto por la ciudad, por el barrio, por la gente. Luego ya fueron otros barrios, me enamoré de otras calles, de otros parques, conocí otras casas. Ahora, a los 40 años de edad, la ciudad se hizo adulta también, sus calles son ahora más tranquilas y tal vez, más peligrosas, su clima más soleado y sus atardeceres más hermosos. Mi ciudad también es adulta, y aunque a veces extraño la bohemia de cuando teníamos 20, prefiero ese pedacito de ciudad que habito en mi casa, esas caminatas cortas al atardecer, y esa hermosa vista de las montañas que contemplo cada mañana y algunas noches, mientras le recuerdo.

Luz Elena Luna Monart.

CONTÁCTANOS

-  Cra. 27 No. 6A - 08
-  380 92 25
314 209 90 13
-  fnciudadabierta@gmail.com



¡ESO DE PEDIR PERDÓN!

***“La naturaleza puede ser corregida, enmendada, pues de no ser así quedaríamos sepultados bajo los prejuicios. Sin eso no habría ni un solo gran hombre”
Dostoievski***

Quien se arrepiente sin dudas tienen coraje, porque es mucho a lo que se enfrenta.

Empecemos por decir que muy seguramente el, ella o ellos, no solo conocen los hechos sino las motivaciones, la verdad del agresor, que en ningún caso debe pretender negar la verdad del agredido pero que en el acto de reconciliación podrá transformar perspectivas para construir otras historias.

Deberá enfrentarse a que, muy posiblemente, nadie crea o muchos duden de su arrepentimiento y que sea mandado a pedirle cacao al señor de los milagros, “porque solo Dios puede perdonar”, ¿solo Dios puede perdonar?

Se enfrentará a quienes no conocieren sus delitos y por el contrario hallan creído en él (ella) y en su “verdad” porque también los victimarios tienen quien les ame y quien confié en ellos; un riesgo entonces, es ser visto como un manipulador o peor...como un

“marica”, porque “el arrepentimiento no es cosa de hombres”, en un mundo con tantos demonios y fantasmas como el machismo estructural, donde un término vulgar que hace referencia a la homosexualidad es utilizado comúnmente con carácter peyorativo para agredir la virilidad masculina dibujada en torno a la violencia, la fuerza y la política, y se deba “ser varón aunque se haya nacido mujer”.

Verá su lugar puesto en riesgo porque seguro, asumir la responsabilidad de sus actos tiene consecuencias, y digamos, queramos... que se aplique justicia, y este es sin duda

¡ESO DE PEDIR PERDÓN!

el punto de quiebre para el que se arrepiente...el castigo. Reconocer delitos en Colombia... en todos los casos, aún más para el diferente político, yo lo temería, incluso lo dudaría, conociendo la mano dura en este país, ¿quién no?

¿Cuánto podría costarnos la verdad?

La respuesta es todo un salto paradigmático, nos enseñaron y aprendimos que a garrote a cárcel o a muerte se solucionan los problemas, y tenemos centros penitenciarios llenos de aprendices de delincuencia, llamadas extorsivas, redes de microtráfico, asesinatos, violaciones, hambre, abusos de autoridad, inocentes, y culpables, enfermos de gripa que terminan en neumonía, abusos de autoridad, tortura y otra cantidad de vejámenes que a razón de "impartir justicia" terminamos legitimando, pues somos partidarios del chancletazo y la "volteada de mascadero".

Para la gran mayoría de los colombianos el castigo es esencial como consecuencia y el castigo voraz, ¡para que aprenda!, se nos olvida que la violencia es el mayor generador de violencia, diría que es "asexual" pues se reproduce a sí misma en condiciones que la favorezcan.

Por tanto, el camino para alcanzar la reconciliación es largo y pedregoso, más aun si no reconocemos que entre víctima y victimario también hay una sociedad que en muchos de los casos ha aplaudido y llamado a impartir "justicia" desde la lógica de la venganza, la exposición pública y el total detrimento de la dignidad del otro.

Sería importante entonces relacionarnos con nuevas palabras, con nuevos discursos y darnos la posibilidad de aprender otras visiones de justicia, nuevas formas de entender, de relacionarnos; amnistía e indulto por ejemplo, valdría la pena que entraran en nuestro lenguaje desde un debate consiente, razonable y sobre todo responsable, donde se construyan escenarios posibles para la paz.

Jennifer Rengifo

CONTACTANOS

 Cra. 27 No. 6A - 08
 380 92 25
 314 209 90 13
 funciudadabierta@gmail.com



DEL ENREDO SOLITARIO AL USO COMUNAL DE LAS REDES

Si uno abre el televisor o ve el diario se agobia ante la manipulación y el sin sentido; ahora están las redes sociales como alternativa y siempre se puede elegir entre una gran diversidad de informaciones; pero también ellas habitan entre una gran banalidad y un régimen de agresiones y experiencias de límite que gobiernan con miedos y falacias nuestras vidas individuales y colectivas. Sabemos que de esa nueva experiencia de estar en el mundo virtual emergen nuevas identidades humanas, pero también constatamos que no saldrá mucho de esas emergencias si no problematizamos lo que hay en las redes sociales de individualismo posesivo, de soledad y de crisis de las relaciones humanas.

Cierto es que si nos descuidamos la historia nos la cambian por la noticia, la memoria por el abuso de imágenes, la vida en común por mocedades llenas de auto referencias autistas, el anhelo de cambio social por lo que dictan las corporaciones y el relato de la propia vida por una trama repetida de tragedias de mal gusto. Así pueden ser las cosas en tiempos de las Ciber redes sociales, pero vale la pregunta ¿tiene que ser siempre así? ¿Puede ser de otra manera? Se trata de preguntarnos por el uso alternativo de las tecnologías de la información y por la formación de mundo que está saliendo de ellas. ¿Qué podemos hacer?

Podemos acaso usar las redes virtuales honrando nuestra historia propia, hacernos del suelo que pisamos, reconocernos en las tradiciones y en los rituales que nos constituyen para recrearlos en la interacción colectiva.

DEL ENREDO SOLITARIO AL USO COMUNAL DE LAS REDES

En tiempos donde la verdad, la estética y el sentido de transformación social están bastante cuestionados y adelgazados, podemos hacer red en el sentido de salir del túnel solipcista para recuperar la comunalidad que nos constituye, abrazando a su vez las redes sociales y usando tecnologías digitales para expandir la experiencia del hoy que nos arroja. En otras palabras, es posible hacer de la vida digital oportunidades de diálogo social, de apropiación de los territorios de la vida compartida, de generación de estéticas que no pasen por la compra y la venta, de ejercicios que rompan con la centralidad de los medios de comunicación que buscan manipular, para desplegar cooperación, colaboración, solidaridad, vida en común.

Así se pueden encontrar ejemplos prácticos usados por medios digitales en redes virtuales para hacer "Universidad Abierta", a través de la cual se produce, dialoga y circula conocimiento que libera y moviliza; reconocer la virtud de lo "virtual" en el apoyo a la movilización ciudadana para causas justas, en las cuales se hacen presentes otras verdades y sensibilidades ante realidades que los medios oficiales esconden y/o tergiversan (verbigracia el reciente paro de Buenaventura); podemos encontrar delicados y dedicados esfuerzos de exploración en el campo de las artes populares, que hablan menos de un creador solitario y más de comunidades de seres que se acompañan y crean sentido compartido, como es el caso de un grupo de mujeres de la tercera edad que recuperan y comparten por las redes sociales recetas de cocina y remedios caseros recuperados de las prácticas familiares y ancestrales.

Se pueden usar las redes sociales para un buen vivir y para recuperarlas como mundo compartido, es cuestión de animarnos a un vínculo que lleve la esperanza del encuentro liberador con los otros

Grupo de Reflexión sobre Innovación Ciudadana F.C.A.

CONTACTANOS

 Cra. 27 No. 6A - 08
 380 92 25
 314 209 90 13
 funciudadabierta@gmail.com



¡QUE VIVA LA BICICLETA!

La mayoría de los seres humanos que viajamos en esta nave planetaria estamos habitando las grandes ciudades. Cuando se publique esta nota seremos más de 7.526.800; este año hemos crecido en casi 53 millones, algo más que la población de toda Colombia. Mientras en 1950 el 29,6% de la población (746,5 millones) era urbana, en Colombia lo era el 32,7%. Para el 2020 seremos 4.338 millones (56,2%) de urbanitas en el mundo, de ellos 41 millones serán los urbanitas colombianos. La gran victoria del modelo de poblamiento moderno es que somos seres cada vez más urbanos, lo cual puede llegar a significar que somos cada vez menos aptos para vivir al ritmo de la biolo-



¡QUE VIVA LA BICICLETA!

gía del planeta, ya no tenemos ciclos circadianos con el sol, somos seres que se apretujan, casi inmóviles, sobre palcas calientes de cemento.

Sin embargo, desde que Ilich nos propuso en 1975 que podíamos atravesar hacia un modo de producción post industrial sin tener que pasar por la era industrial, despejo las brumas que nos hacían creer que el desarrollo de las fuerzas productivas debía seguir por esos escalones que la idea teleológica y monótona de la historia había inculcado. El desarrollo se ha convertido en la propia destrucción del sistema capitalista, es como el Ouroboros comiéndose la cola. De qué sirve tener acceso a modernos vehículos de combustión cada vez más eficientes y disponer de un complejo sistema de transporte multimodal, si esto termina asfixiándonos. Las ciudades de Medellín y Bogotá lo atestiguan. Por eso, ¡que viva la bicicleta!

Hildebrando Vélez Galeano.



CONTACTANOS

 Cra. 27 No. 6A - 08
 380 92 25
 314 209 90 13
 funciudadabierta@gmail.com



NO SABEMOS

No sabemos que es peor entre la xenofobia expresada en el Estado de Virginia- EE.UU., el terrorismo que irrumpe ahora en Barcelona o la amenaza de guerra entre Corea del Norte y la alianza Occidental liderada por Norteamérica. Lo cierto es que los tres panoramas de la geopolítica internacional ponen en riesgo el sentido de humanidad y problematizan ideas muy caras a la experiencia de la modernidad tardía como: Nación, Estado, Raza, Seguridad Nacional, Tolerancia.

Detrás de estas disimiles escenas del odio y del ejercicio del terror se acrecientan por lo menos dos grandes sentimientos: el de la primacía de unos sobre otros que deviene en



NO SABEMOS

prácticas de competencia y defensa a ultranza de aquellos que no son como uno o no corresponden a los intereses propios, y el de la patente para instrumentalizar la vida, para manipular y ordenar al antojo las vidas de seres diferentes; de esas ideas basadas en una antropología egoísta, de una construcción del ser humano y de las sociedades como entes insaciables del poder, deviene también la necesidad de ejércitos, de Estados pastorales que cuiden y defiendan pueblos y personas del vecino, del congénere que es construido simbólicamente como el mal a erradicar.

Mucho de eso podría sobrar si nos centramos en reconocernos como seres de igual dignidad y como pueblos y naciones integrados en soberanía y justicia para la coexistencia pacífica. Esto implica hoy la tarea de fortalecer nuestra formación humana y social, para que desde el cotidiano podamos celebrar la vida, desmontando los autoritarismos, los armamentismos, los patriarcalismos, que relampaguean cada vez más en nuestro entorno global. En síntesis: una tarea es saber que tenemos que aprender para no parecemos a los "dirigentes" que nos están acosando todos los días con sus tentativas de guerra, tan gobernadas por el sentimiento de supremacía y por el afán desbordado por los bienes materiales y las posesiones.

Jesús Darío González Bolaños

CONTACTANOS

-  Cra. 27 No. 6A - 08
-  380 92 25
314 209 90 13
-  funciudadabierta@gmail.com



PETRONIO CARAJO

Ensamble es una palabra que sirve sobre todo para unir. Se ensamblan piezas para construir algo, dice la Real Academia que especialmente piezas de madera. La intención es que las piezas se acoplen perfectamente, que cada una haga parte de la otra. Ensamble es también el nombre de las y los músicos que se unieron para cantarle al Pacífico en la inauguración de este Petronio.

Su canto fue ante todo oración y plegaria por Buenaventura, por el Chocó, por la salud, la educación, el bienestar, por todas las gentes del pacífico: ¡Vamos pueblo carajo! ¡El pueblo está verraco carajo!, gritaban las marimbas, los cununos, los saxos, la tambora, los coros, las almas y los cuerpos de las gentes dignas, en ese que ya es un himno de las luchas



PETRONIO CARAJO

negras. Ese canto también se hizo memoria y nos recordó que un mismo árbol nos arropa y una misma raíz nos alimenta, una misma ancestralidad, una misma historia de fuerza y vida que ha resistido a la inclemencia durante siglos. Las músicas cantaron también la esperanza y los sueños comunes, pues todavía la tierra sigue fértil, los ríos resisten y el mar sigue fuerte. El ensamble fue palabra plural, palabra enérgica, compromiso y promesa, seguiremos luchando, *seguiremos riendo, seguiremos cantando, seguiremos bailando.*

En medio de las críticas a la institucionalización del Petronio Álvarez, el prolongado ¡Pueblo resiste! que coreó este ensamble musical declaró que siempre habrá un pueblo. Y me corrijo, no fue una declaración, en este caso, como en el currulao, en el arrechón, en la toma seca, en la empanada de camarón, el pueblo no es algo que exista de lo que se pueda declarar. El pueblo se hace con sentimiento y emoción auténtica, con movimiento del cuerpo; se baila, se cocina, se come, se canta, se arrulla, se toca, se llora y se lleva en la esperanza.

Jennifer Rodríguez Henao.

CONTACTANOS

 Cra. 27 No. 6A - 08
 380 92 25
314 209 90 13
 funciudadabierta@gmail.com



MIRADOR URBANO REGIONAL

Telefono: 38092 25

Dirección : Cra. 27 No. 6A-08

e-mail: funciudadabierta@gmail.com

ENCUENTRANOS EN:



VISITA NUESTRA PAGINA:

www.fciudadabierta.org

Diseño y diagramación:
Angelica Lorena Luna López